

bacheada de llanto verdadero". Renglones antes, a la hora, ya soleándose y alta, del alba, solo, en Puerto Lápice, de camino siempre a sí mismo, con la lívida seriedad de la carencia del afecto que niega el paisanaje a lo lírico por estos rodales, había escrito este soneto estival:

Se deslacraba el sol. La luz crecía.
Botaba en el corral, de muro a muro.
Por fuera del corral, vuelta en llanuro
la llanura de Dios se enmanchecía.

Paisaje todo macho. Alferecía
de un cielo sin piedad, lívido y puro.
De más que de locura, de locuro.
De dió -de diamante- y no de día.

Don Quijote salió. ¡Risible sota!
Con la flor de lo místico en un ápice
de ridículo gesto en su locura.

Don Quijote salió, de bote en bota.
Bebió su soledad por Puerto Lápice.
Soñó su borrachera en hermosura...

No se nos diga que no tienen "recochura" esta estrofa del gran poeta manchego. Vayan, en la portada de nuestro Cardo diez, franqueándonos la salida de nuevo hacia adentro, en busca de la intimidad en cueros vivos de la flor de lo místico, de la soledad y de la borrachera infinita de la hermosura, en este campo masculino y sediento, sin embargo.

Seanos, hermanos, este Cardo diez, por fin ya, casi adolescentes, niños que mancheguisísimamente crecen, comida y comunión, pues esto de juntarse para romper el pan en los diez trozos mágicos de la mano, es emparentar con el misterio y palpar el alma de las raíces. En el Grupo Artístico y Literario "Jaraíz", como rezaba Cabañero,

"La casa está sin ruidos.
Sentados resollamos y esperamos. Afuera
rueda el sol su dura cáscara de oro, gasta
sus fraguas por el mundo.
Dentro tenemos brasa de romeros,
una bombilla pobre peleando en las sombras,
subiendo cuestas...

Estamos reunidos. Nadie bese, ni cante,
ni suspire, si no cree en Dios.
Baje la luz de parte nuestra, nazca
para nosotros la esperanza, dure
el tiempo, más sabio que los sabios,
y amanezca."

Si amanece siempre que el pájaro de una palabra poética nos revuela por la bóveda del cielo interior, nosotros deseamos, en el verano resplandeciente y volado de esta tierra, que no cese nunca la palabra. Con ella y por ella no estamos desasistidos, y jamás experimentaremos la tragedia de la pérdida del hogar. Nuestra casa es la poesía. Queremos que en ella quepan todos, los de antes y los de ahora, los foráneos y los de acá, cuantos van peregrinando